

AlgologÃ-a: Antonio RamÃ-rez

Â Â«El cuerpo no ha cambiado en los dos mil quinientos aÃ±os desde AristÃ³teles. Pero el conocimiento del cuerpo ha cambiado de tal modo que serÃ-a muy difÃ-cil creer que AristÃ³teles, Descartes y un libro de texto mÃ©dico estÃ-ndar de hoy en dÃ-a estÃ-n hablando de la misma cosa. Esto no se aplica a la poesÃ-a o a la pintura. No podemos adquirir un mejor conocimiento de los seres humanos del que recibimos de Homero y EurÃ-pides, o de Poussin o del primer PicassoÂ» .

Arthur C. Danto

Â

Â«Mi cuerpo es la intenciÃ³n. Mi cuerpo es el proceso. Mi cuerpo es el resultadoÂ» .
GÃ¼nter Brus (en uno de los manifiestos del Accionismo vienÃ©s)

Te golpeas el dedo gordo del pie derecho. Primero es un dolor agudo causado por las fibras A-delta. DespuÃ©s un dolor intenso, sordo, el de las fibras C, al recibir un estÃ-mulo nociceptivo. Todo esto lo estudia la algologÃ-a.

Â«CÃ©sar Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que Ã©l les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

tambiÃ©n con una soga; son testigos
los dÃ-as jueves y los huesos hÃºmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos... Â» CÃ©sar Vallejo

Â«Nietzsche, al ver cÃ³mo un cochero castigaba brutalmente a un caballo caÃ-do, se abraza llorando al cuello del animal y lo besa. Fue en TurÃ-n, el 3 de enero de 1888, y esa fecha marca, en un sentido, el fin de la filosofÃ-a: con ese hecho empieza la llamada locura de Nietzsche que, como el suicidio de SÃ³crates, es un acontecimiento inolvidable en la historia de la razÃ³n occidental. Lo increÃ-ble es que la escena es una repeticÃ³n literal de una situaciÃ³n de Crimen y castigo de Dostoievski (capÃ-tulo cinco de la primera parte) en la que RaskÃ³lnikov sueÃ±a con unos campesinos borrachos que golpean un caballo hasta matarlo. Dominado por la compasiÃ³n, RaskÃ³lnikov se abraza al cuello del animal caÃ-do y lo besa. Nadie parece haber reparado en el bovarismo de Nietzsche que repite una escena leÃ-da. (La teorÃ-a del Eterno Retorno puede ser vista como una descripciÃ³n del efecto de memoria falsa que produce la lectura)Â» . Ricardo Piglia en Formas breves

Â«Mi calavera de dientes desiguales,
a veces dolorida se dolora,
otras se acuerda amor mi calavera,
ay, huesote de luz
alumbrando desde el doce de marzo
del treinta y siete, esta carne machaca
que han de comerse los gusanosÂ» . Abigail BohÃ³rquez

Una mancha roja que se queda delicadamente en los labios. Sin salir. AllÃ- solita. Lo Ãºnico vivo en un cuerpo. Muda junto a un grito que tambiÃ©n es sangre, flecha, pantalÃ³n, perro, cuerda, hierba, hocico, diente y pantalÃ³n. La pintura de Antonio RamÃ-rez es el cuerpo. Esto que nos contiene y de lo que pocas veces somos conscientes. Es el cuerpo, el nuestro, sobre el que escribieron Homero, CÃ©sar Vallejo, Gustave Flaubert y Abigail BohÃ³rquez. Fue nuestro cuerpo autoflagelado con un lÃ¡piz y un pincel en BerlÃ-n, en 1970. TambiÃ©n por nuestro cuerpo RaskÃ³lnikov dictÃ³ a Nietzsche lo que descubriÃ³ Piglia. SÃ-. Este es el cuerpo que conocemos. El cuerpo que sentimos. De Antonio RamÃ-rez es nuestra algologÃ-a.

Â

CuradurÃ-a: Dolores Garnica

Cabeza, 2009.
Mixta sobre plÃ¡stico, 75 x 121 cm

Flechado, 2019.
Ãleo sobre tela, 100 x 120 cm

Crisis, 2009.
Áleo sobre tela, 150 x 130 cm

En horizontal, 2009.
Mixta sobre plástico, 75 x 121 cm

Chacales, 2009.
Mixta sobre plástico, 75 x 121 cm

Fin de Melesio el rebelde, 2019.
Áleo sobre tela, 100 x 80 cm

Sacrificado, 2018.
Áleo sobre tela, 100 x 80 cm

Colores patrios, 2014.
Áleo sobre tela, 70 x 90 cm

Riña, 2019.
Áleo sobre tela, 86 x 100 cm

En silencio, 2015.
Áleo sobre tela, 170 x 210 cm

Ataque, 2016.
Áleo sobre tela, 110 x 130 cm

En la cerca, 2009.
Mixta sobre plástico, 75 x 121 cm

Contra el dolor, 2020.
Áleo sobre tela, 130 x 190 cm

Â